

Arte y Cultura

"Norte Grande": Un clásico del poeta Andrés Sabella

(Cuarta edición, Editorial Juehica, 206 páginas, Santiago, 1989).

Sólo con el triunfo de la guerra del 73, nuestro país afirmó su absoluta continuidad territorial, mediante la incorporación de la provincia de Tarapacá por el Tratado de Ancón con el Perú, el 20 de octubre de 1883, y con la posesión definitiva de Antofagasta el 4 de abril de 1884, que terminó definitivamente nuestros problemas limítrofes con Bolivia.

Es por este motivo que nuestra literatura "nortina" es discontinuada y no tiene, por tanto, la riqueza que le ha proporcionado la zona central con su civilización ancestral. Algo semejante, aunque en menor medida, ha sucedido con las artes y letras surgidas del Norte al extremo sur austral. No debemos olvidar que se logró la pacificación de la Atacama hasta Valdivia sólo en el año 1883, mediante los buenos oficios del general don Comelio Sánchez Rodríguez. Podría asegurarse, en consecuencia, que el nortino, en lo que a literatura en general se refiere, estuvo radiado de Copiapó a la frontera. Y estos acontecimientos influyeron, logramente, en una suerte de centralismo intelectual cuyo radio nació en la capital. Muchos en términos generales, desconociendo las excepciones del caso.

No en contrario, entonces que la bibliografía referida al norte de nuestro país sea precaria. Obras fundamentales podrían ser "El salitre", del poeta Roberto Hernández, y "Narraciones históricas de Antofagasta", de Isaac Arce, ambas editadas en 1930. No incluimos en esta materia los libros de viajeros que van hoy y mañana. Haría 1839 Claudio Gay ejecuta trabajos de investigación sólo hasta Copiapó. Algo semejante hizo el científico don Rodolfo A. Philippi, años más tarde. Publicó "Viaje al Desierto de Atacama". Pero estas obras tienen carácter fuertemente científico.

Mejoras estas previsiones, que consideramos importantes para una mejor comprensión de nuestra literatura, pasamos al libro que nos preocupa. "Norte Grande", de Andrés Sabella, que por sus méritos, novedad y belleza constituye desde hace bastantes años un clásico dentro de nuestras letras. El mismo, un gran desconocido. El de las pampas, el valdeano.

Recordemos que, anteriormente, Antonio Acevedo Hernández publicó hacia 1937 su obra dramática "Chatarrollo", mediante la cual obtuvo el Premio Municipal, y en 1944 el prolífico Eduardo Barrios nos entregó "Tamarugal", ambas ambientadas en las desoladas regiones desérticas de nuestra "larga geografía". Pero que difieren absolutamente, en su espíritu, de la que comentamos.

La trayectoria de Andrés Sabella es ampliamente conocida y apreciada. A esta fecha ya lleva publicado algo menos de 30 libros. Ante todo, ha incursionado en la poesía, desde su primer libro: "Rumbo indeseado", en 1930, pasando por la crítica literaria, la crítica, el ensayo y otras disciplinas afines. Es colaborador de "El Mercurio" de Antofagasta y de "Las Últimas Noticias", desde hace muchos años, y además fino dibujante y caricaturista. Porfiadamente publica su hermosa y artesanal revista "Hacia", desafiando todos los obstáculos. Nació en Antofagasta en 1914, es llamado con mucha propiedad "el Poeta del Norte Grande". En esta ciudad es una especie de patriarca. Es miembro de la Academia Chilena de la Lengua y Doctor Honoris Causa de la Universidad del Norte.

Sin embargo, "Norte Grande" es su única novela y su primera edición data de 1948. La que nos entrega ahora, con hermosa portada de Nemésio Antón, constituye la cuarta edición, lo que acredita que esta obra jamás ha perdido ni su vigencia ni su importancia.

Y la importancia de este libro es que narra la historia del salitre, vista desde la óptica de un escritor nortino. De siempre que ha conocido las oficinas, los calicheos, el mundo y el submundo de los que han hecho posible su extracción. Fue amigo de ellos y en algún sentido fue también actor. Conoce en primera mano los horrores de aquellos seres cuyos vidas han estado marcadas, muchas veces, por el trabajo duro y mal remunerado, además por el infortunio.

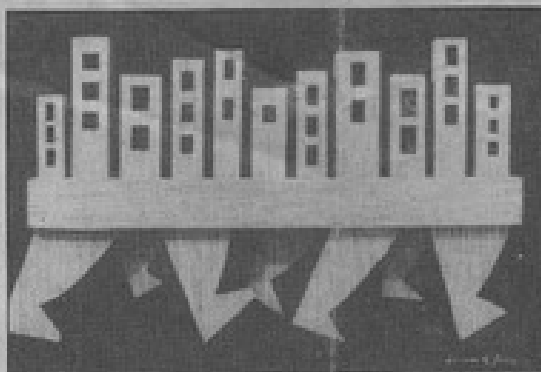
Sabella conoce la pampa plana a plana y la historia de cada una de sus oficinas y la describe de manera descarnada. También está presente en esta novela la buena mujer chilena, aquella que no retrocede ante nada. Sin embargo, el narrador no se puede desprender en su poesía de su calidad de poeta, haciendo que ésta, a veces, pierda su consistencia narrativa. Lo que en ningún caso disminuye su calidad. Se deja llevar por las imágenes acaso porque las visiones del norte grande sean del todo diferentes de las que tenemos los que vivimos en el valle central. El desierto es fuerte y también ha hecho fuertes a los hombres que han intentado batallar por el infortunio.

El libro está compuesto por más de sesenta capítulos breves, armados en forma de crónicas, invitando al lector a una lectura rápida y ágil además de entretenida.

El primer capítulo nos narra la historia de Juan Zúñiga, quien en 1857 graba "Salitre Año comienza la aventura y se desarrollan la acción hasta que llegamos a la época de Tarapacá. Casi 70 años de historia salitrera.

Entonces, el lector podrá conocer a los "empachadores" y todos aquellos personajes interesantes y duros que laboran en la extracción del "oro blanco" y que algún día constituyó el sustento de Chile, hasta cuando los alemanes invitaron al salitre artificial, al promediar la guerra del 14.

En Antofagasta, los yugoslavos, los italianos, los franceses, los japoneses y los ingleses nos creaban un harfalo infernal con su alacura, sus ojos encorvados, como dos mundos de cristal azul, y el pelo oscuro y grueso. Errores, simplemente, gringos: el "gringo de la espina", el "hachichero", el "francés", el "cochino" y el "bolchevique". Los yugoslavos y los italianos peleaban en las esquinas para levantar algunas cosas que eran los restos del barrio, los gringos se entretienen haciendo sus felices en la ma-



LEONARDO PORTUS.— Continúa abierta en la sala "Lucyrica Acadia Dattoli" del Instituto Chileno Norteamericano de Cultura (Ene-salida 1989), la exposición "Encuentro con Valparaíso", de Leonardo Portus. Reproducción su incursión "Caravara", un trabajo de 1967 centrado

en el pan; los japoneses nos creaban, el pelo los tucos vendían la barba, los españoles, mientras todos los trajes distinguiendo, los ingleses usaban café y fumaban cigarrillos rubios, papabón tenía y se caían con la mira que estaba de sorpresas el aire de alguna ciudad de Gran Bretaña. Errores los que mandaban con "los ochocientos alcazaros y bastiones inventados".

Por algunos de que haya aparecido la medición de esta obra notable, es que las pasiones humanas, las injusticias, los actos heroicos y la unidad de nuestros minutos están retratados a la perfección.

Desde fotografías de la historia del salitre están incluidas al final de esta obra de una gran sensibilidad y conciencia social, narrada en la voz de un poeta. Esta también presenta la historia del "oro blanco" que en la gesta del 73 supo demostrar su arrojo y también la historia de aquellos "hombres que portaban una botella de agua para abogar a la muerte". Entonces, entonces, estas hojas palpitan y se hacen vibrar, calicheos y nómadas hombres de las pampas, aunque las sólo sea por el gran honor. En verdad, vale la pena. Los chilenos necesitaban conocerlos y reconocerlos, ahora más que nunca.

Fernando de la Lanza

"Norte grande", un clásico del poeta Andrés Sabella [artículo] Fernando de la Lastra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lastra, Fernando de la, 1932-1990

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Norte grande", un clásico del poeta Andrés Sabella [artículo] Fernando de la Lastra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile